

## La hora de la palabra

Entrevista a Graciela Komerovsky y Noemí Pendzik

Autoras de *El juego de la palabra* (I, II, III) y *Palabra de amigo* (para 7º, 8º y 9º EGB), Graciela Komerovsky y Noemí Pendzik también han compilado las antologías *El textonauta* (I y II) y *Poesía Siempre*. Estos libros, acompañados por las respectivas guías didácticas, vienen publicándose en sucesivas ediciones por Editorial Troquel desde hace una década. Komerovsky y Pendzik son profesoras en Letras, coordinadoras de talleres, asesoras en el área de Lengua, capacitadoras docentes y colaboradoras habituales en revistas especializadas.

GRAMMA: ¿En qué se caracteriza la actual enseñanza de la Lengua?

GRACIELA KOMEROVSKY: Podemos abordar el tema señalando sus diferencias con el enfoque tradicional. Las prácticas actuales,



por ejemplo, incorporan la oralidad como un aspecto más sistematizado: en la escuela siempre hubo un lugar para la expresión oral, pero ahora se complementa con la reflexión sobre fenómenos concretos de oralidad. Un alumno que pide las cosas como si fueran órdenes es una ocasión servida en bandeja para explicar la ley de cortesía implicada en los actos de habla indirectos.

G: Y entonces se produciría un cruce entre instrucción y educación, una especie de "educar para la vida".

NOEMÍ PENDZIK: Es que hoy se trabaja la asignatura desde un enfoque preferentemente comunicativo. De alguna manera, como dice nuestra colega Adriana Mauri, nos vemos obligadas a enseñar la lengua materna como si se tratara de una *segunda* lengua: hay contenidos de los que se debe encargar la escuela porque desgraciadamente ya no se enseñan en la casa: fórmulas de saludo, nociones de adecuación...

GK: Otro aspecto que cambió es la relación entre lectura y escritura. Pasamos de esa esterilidad conocida como "composición tema" a la producción de textos tanto funcionales como literarios, que surgen de necesidades concretas de nuestros alumnos o de la situación de aula. Siempre, haciéndolos recorrer un saludable camino de ida y vuelta entre sus textos y la lectura y análisis de textos ajenos.

NP: La lectura es el alimento básico del escritor. Además de disfrutar de los textos, aprendemos de ellos para la construcción de la propia escritura: aplicamos las estrategias o recursos que nos ofrecen.

G: ¿Y qué cambió en relación con el docente?

NP: Entre otras cosas, que tuvo que salir, por fin, de su casillero de mero corrector.

G: Parece que el docente gozaría de una

revaloración...

GK: Es que ahora es quien coordina la tarea, facilita los materiales y las herramientas para la lectura y la investigación, propone las actividades... Lo fundamental es que ya no es un simple lector de los trabajos escritos (mejor dicho, "corrector" porque lo que importaba era que corrigiera). Por el contrario, trabaja mucho con metodología de taller, donde cada texto circula por el curso tal como ocurre con los textos "de la vida real". Cuando un escritor escribe, no lo hace solamente para un lector. Todo lo contrario de aquello de la "composición" que sólo iba a parar al escritorio del docente.

NP: Por supuesto, la aplicación de toda esta modalidad innovadora depende de quién esté al frente del aula...

G: ¿Y en cuanto a los chicos?

NP: Aunque al comienzo se resisten a que sus trabajos sean leídos por sus compañeros, después se dan cuenta de que, en esa interacción, los textos se enriquecen a partir de la crítica grupal. Pero esto, insisto, lo tiene que manejar el docente: no permitir el "me gusta" o "no me gusta", por ejemplo, sino exigir la justificación responsable de cada evaluación.

GK: Y para eso tiene que proporcionar a sus alumnos los instrumentos necesarios: criterios literarios, normativos, de coherencia, etcétera.

G: ¿Por qué será que los chicos dicen —se los oye mucho— "la sintaxis ya fue"?

GK: Es (se ríe) por el principio de acción y reacción.

NP: Durante mucho tiempo, Lengua fue sinónimo de gramática: nos atosigaban con análisis sintáctico de oraciones. Y entonces pasaba algo curioso: uno tal vez había aprendido mecánicamente a analizar pero no comprendía el significado de la frase en cuestión.

GK: Y ni que hablar de los famosos "cajoncitos" del análisis integral, donde caían desde oraciones como "San Martín, el libertador de América", etc., etc., hasta el más hermoso de los versos de Lorca. El problema era que nadie entendía bien para qué servía todo eso.

NP: Afortunadamente, hoy ya no es así: enseñamos morfología y sintaxis en relación con los problemas concretos que presentan tanto las producciones de los chicos como los textos de circulación social que, muchas veces, vienen con gruesos errores.

G: Sonará a perogrullada, pero parece que la



sintaxis "sirve" y no hay que dejarla totalmente de lado...

NP: Exacto: ni tan calvo ni con dos pelucas. La sintaxis es un nivel de análisis del discurso, nada más, y no debe primar sobre otros. Pero tampoco faltar, porque aporta datos interesantísimos sobre los textos y eso nos sirve para corregirlos.

GK: Es más: el análisis desde el punto de vista sintáctico ayuda a establecer relaciones, a reconocer categorías, a ordenar lógica y analíticamente el pensamiento y el lenguaje. Para explicar y aplicar conceptos y procedimientos de cohesión hay que basarse en conocimientos sintácticos y gramaticales. Si hablamos, por ejemplo, de referencia anafórica, tendremos que saber previamente qué clase de palabras pueden desempeñarse como defícticos, qué relación se establece mediante la anáfora, qué es un antecedente, etc.

G: ¿Y los alumnos entienden esa jerga?

NP: Nuestro propósito no es formar lingüistas sino personas competentes en la práctica del lenguaje oral y escrito. Por eso tratamos de no caer en la acumulación excesiva e innecesaria de términos técnicos. Pero también resulta imprescindible que los alumnos manejen cierta terminología específica.

GK: Si tenemos en cuenta la alarmante crisis

de vocabulario (hay adolescentes que manejan un repertorio minúsculo de palabras, hay quienes ni siquiera saben buscar en un diccionario), podemos darnos una idea de la dificultad con que nos enfrentamos los profesores. En este momento estamos apuntando la artillería al trabajo con el léxico.

NP: Por eso en nuestros libros incluimos muchas propuestas en relación con el vocabulario. Pero sin descuidar otros aspectos del área: tratamos de preservar el “equilibrio lingüístico”.

G: Y hablando de libros de Lengua, ¿en qué se destacan los de ustedes?

GK: Ya que estamos con las metáforas ecológicas, tratamos de mantener en el aula la sonrisa, uno de los pocos recursos naturales renovables.

Y esto tiene que ver con el enfoque que le dimos desde siempre a la asignatura: el juego es un excelente vehículo para llegar a un aprendizaje significativo.

NP: Lo comprobamos desde nuestro trabajo en el aula, tanto con nuestros alumnos como en los talleres de capacitación docente que damos: lo que se aprende de modo placentero no se olvida. Y, aunque a veces el juego fue mal utilizado o considerado como poco serio desde el punto de vista pedagógico, afortunada-

mente se revirtió ese concepto.

GK: Cada una de nuestras actividades tiene que pasar un test: si no nos divierte a nosotras, no la llevamos al aula.

NP: Ni la publicamos, por supuesto.

GK: Pero ojo: el hecho de que una actividad sea divertida no es el único criterio para que la incluyamos. Si no tiene profundidad en los contenidos o si no le vemos un propósito pedagógico claro, también la bochamos.

NP: Otro control de calidad es el que realizan nuestros alumnos. Todos los ejercicios están probados y aprobados por ellos porque nos ayudan en la creación de las actividades y en la formulación de las consignas.

G: ¿Cómo es eso?

GK: Te doy un ejemplo. Una vez, para *El juego de la palabra 1*, habíamos inventado un ejercicio sobre tildación. Buscábamos algo que no se limitara a la consabida clasificación. Así salió “La frase escondida”: una serie de palabras en las que primero hay que reconocer las sílabas tónicas y después unir esas sílabas para obtener una frase. Lo curioso fue que, cuando la llevamos a la escuela, los chicos lo resolvieron entusiasmados; además descubrieron un error entre las palabras que habíamos incluido; y por último, nos propusieron: “¿Podemos inventar nuestra propia frase escondida?”.

NP: Así fue como, antes de editar el libro, incluimos este último paso, que completa el ejercicio con una vuelta de tuerca, porque tiene que ver también con los intereses personales y la comprensión lectora.

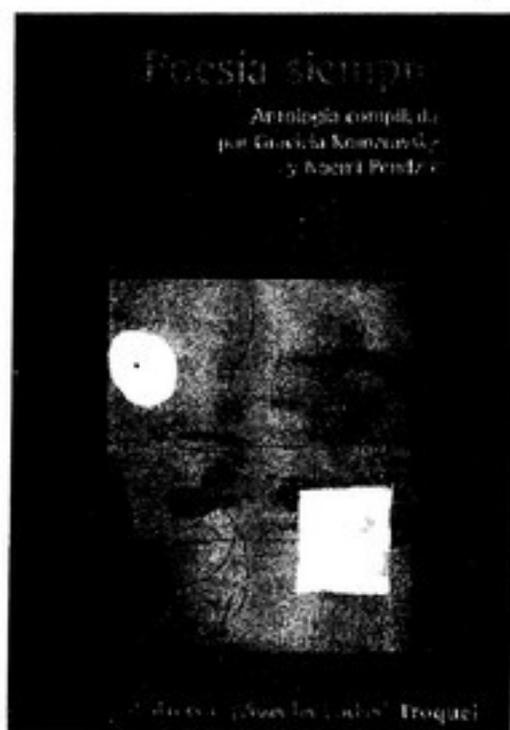
GK: Además es interesante comprobar cómo les gusta a los adolescentes esto de “jugar al profe” inventado consignas y ejercicios para que sus compañeros resuelvan. Esto involucra habilidades y competencias complejas desde lo cognitivo y desde lo textual: si una consigna no está bien formulada, no puede ser respondida.

NP: En otras palabras: lo que hacemos es serio desde lo pedagógico y atractivo desde el “envase”. Y en esto ayudan mucho los personajes que inventamos para los libros. Cuando empezamos, para la escuela secundaria no había libros con personajes. Y a los chicos de los primeros años de la escuela media todavía les encanta jugar.

GK: Pensando en ellos, en *El juego de la palabra* nacieron Perlita Gramatical, don Disortográfico, el periodista Guille Copete; y después, en una instancia más compleja, Andrés Saccardi y sus amigos de la EGB. Cada uno de ellos invita al lector para que “entre” en el libro y participe de él, casi como un coautor, en la resolución de las propuestas.

G: ¿Por qué aluden a “una instancia más compleja”?

NP: Porque en *Palabra de amigo* los personajes no están “suelos” como en los libros anteriores, sino que forman parte de una trama argumental: todos los contenidos curriculares se van desarrollando en relación con la historia de Andrés, en un formato de “novela”. Por ejemplo: en *Palabra de amigo 9*, Andrés está enojado con Natalia, y cuando le habla de ella a un amigo



hace un retrato "envenenado"; los alumnos-lectores tienen que trabajar sobre el texto para convertirlo en un retrato "enamorado".

GK: Es decir, las peripecias narrativas van enlazadas naturalmente con los contenidos. Como se da en la vida, ni más ni menos.

G: Nos llamaron la atención los títulos que les ponen a las actividades.

NP: Los entendemos como herramientas muy útiles para estimular el aprendizaje. Un buen título, atractivo por su sentido del humor, es un excelente gancho.

GK: A eso apuntamos también con las presentaciones de cada ejercicio y con el diálogo que mantenemos con los lectores a lo largo del libro.

G: ¿Y qué respuesta tienen de parte de los docentes?

NP: En general, muy buena. Sabemos de colegas que trabajan con nuestros libros porque les interesan el enfoque y el tipo de actividades. Y porque de la serie de propuestas sobre un determinado contenido, cada uno puede optar por los ejercicios más adecuados para su grupo.

GK: También encuentran interesante la variedad de textos. Esto es un resultado de nuestra propia necesidad al frente del aula: a veces nos sobraban diez minutos, a veces precisábamos un artículo periodístico y ese día justo no llevamos el diario, o el clima de la clase pedía la lectura de un poema... Por eso decidimos incorporar una variedad textual importante, una especie de antología que responda a criterios amplios de selección bibliográfica.

NP: La idea es que ese repertorio funcione como botiquín de primeros auxilios para el docente.

GK: Y, para el alumno, como una invitación a la lectura: queremos foguear a los chicos en el manejo de muchos tipos de textos. Basta comprobar con cuántos textos diferentes está en contacto cualquier persona durante un día de su vida. Y tiene que aplicar distintas competencias para comprender o producir cada uno: ni qué decirlo, una receta de cocina requiere estrategias de lectura diversas de las que suscita una obra de Shakespeare.

NP: Por eso entendemos que no hay géneros menores para la enseñanza de la lectura y la escritura.

GK: Fijáte, por ejemplo, que comprender una historieta supone el manejo de un código muy particular; o leer el subtítulo de una película

extranjera implica: velocidad de lectura, comprensión lectora, capacidad de relacionar el texto con la imagen...

G: ¿Qué lugar ocupa la literatura en sus clases y en sus libros?

NP: La idea es acercar al chico a toda la letra impresa. Que conozca autores clásicos e inéditos, antiguos y modernos, argentinos y extranjeros.

GK: Y que disfruten del goce de la literatura. Porque no todos podrán escribir literariamente pero sí habrá un género o una especie literaria que pueda despertar su pasión como lectores. Y eso vale: mostrarles el camino para que ellos elijan.

G: ¿Vale todo? ¿Las fotocopias también?

NP: Fotocopiar textos es un delito que, desde el punto de vista pedagógico, tiene agravantes. Al faltar el paratexto, se pierde el diálogo que en todo buen libro se produce entre el autor, el editor y el lector. Un mísero par de hojitas jamás podrá acercarse siquiera a un verdadero libro.

GK: Porque es un texto descontextuado: desde el vamos, carece de los datos de identidad del texto. Además, se pierde el contacto con el libro como objeto. Los chicos que se manejan con fotocopias no saben cómo encontrar información, cómo leer un índice o para qué sirve un prólogo. Y nadie la conserva como a un libro; después de todo, la fotocopia no es más que un papelito: se destiñe, se pierde, carece de valor educativo y afectivo; no tiene el mismo peso y prestigio que tiene el libro, uno de los inventos más maravillosos del hombre.

NP: Eso lo aprendimos en carne propia cuando trabajábamos en la misma escuela. Sacábamos textos de todas partes e inventábamos actividades porque ningún libro nos satisfacía, y con todo eso confeccionábamos cuadernillos para dar en nuestros cursos.

G: Y ese fue el origen de sus libros...

GK: Sí. Hasta que, en el '88, nuestra colega de Geografía Celia Daguerre (hoy, vicerrectora del ILSE), nos propuso que fuéramos a editorial Troquel, que estaba por publicar una nueva revista de educación, *Escuela Taller*. En Troquel no solo nos editaron los artículos sino que la directora del proyecto, la ya fallecida Esther Jacob, nos dijo que organizáramos en forma de libro ese material con el que trabajábamos en la escuela...

NP: Y desde entonces no paramos.